

SOMBRA

El refrescante Sol dejaba olerse ya por entre las hendidias de la persiana. Su tibieza acariciaba el vidrio al traspasarlo, y comenzaba a vibrar en la quebradiza oscuridad de la habitación, ahora a punto de resquebrajarse. Brillante como pájaro, el sonido de la luz revoloteaba feliz entre los pequeños cristales de la noche, que caían al son de las estrellas. Y Pedro despertó.

Después de estirarse, fiacosamente embebido del cantar de la mañana, Pedro irguió su rostro y limpió esmeradamente su sombra todavía recostada. – Levántate ya sombra; si al menos fueses tan prolija y constante como la sombra de los humanos –se lamentó. Pedro recorría solo los cielos de la zona desde hacía mucho tiempo. Allá por su juventud, un desconocido se llevó a su novia bajo la camisa, y ella nunca regresó. Nuestro amigo vagabundeaba de cuerpo en cuerpo en la morgue judicial o en el cementerio, como tantas otras mosquitas que andan por ahí, sin hogar estable ni comida suficiente para vivir con tranquilidad.

Pedro se paró sobre la barba del enterrador mientras éste hacía su trabajo, y luego de una seca palmada en la mandíbula, Pedro murió.

Sólo su sombra vaga hoy por las calles sin haberse dado cuenta aún de lo ocurrido.

Pero al llegar nuevamente la noche, la desprevenida sombra se ocultará, y esta vez será para siempre.

Autor: Elefante Sincero

Unidad: Comunidad de Scouts Adultos Padre Alfredo Leaden

Fecha: may-1998

La presente publicación no tiene fines comerciales.-